

# EL DILUVIO

## SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.  
" trimestre, 0'75 "  
" año, 3 pesetas.  
Fuera, trimestre, 1 "  
pago adelantado, 1 "  
Anuncios desde 0 25 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

### PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

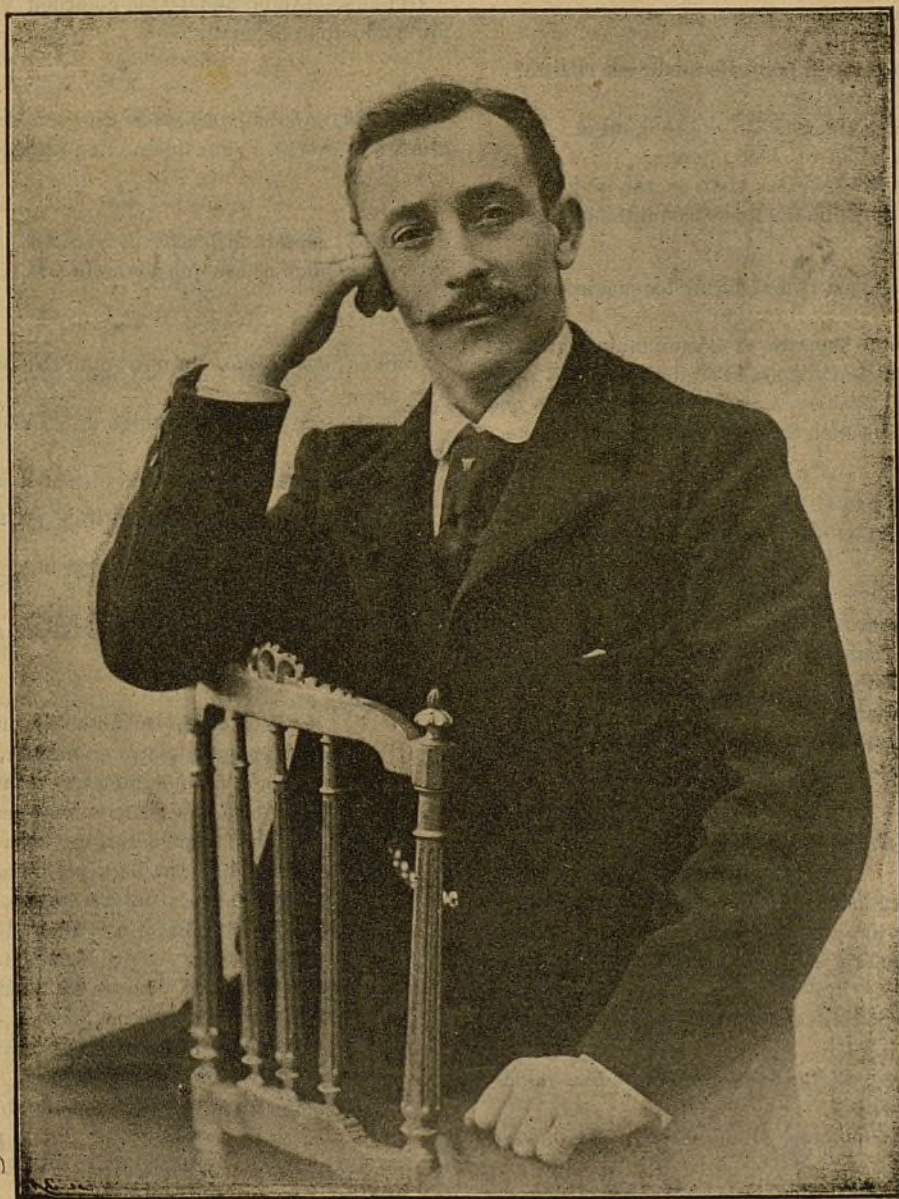
En el establecimiento tipográfico  
librería y objetos de escritorio de  
D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-  
girse al Director.

Número suelto 10 céntimos.

Número suelto 10 céntimos.

### ARTISTAS DE ZARZUELA



Jaime Casañas.



## GEDEÓN



La existencia de Gedeón tiene toda clase de aspectos: Gedeón jardinero, Gedeón comisionista, Gedeón rentista, Gedeón guardia municipal...

Si fué ó no fué todo esto, cosa es que jamás ha podido saberse. ¿Lo sabía él mismo? ¡Era el pobre de tan buena pasta y tan condescendiente en eso de dejar que todo el mundo pusiera mano en los hechos de su vida!...

Refiramos varios de los menos conocidos.

\*\*\*

Niño todavía, Gedeón, al salir de la escuela, se pelea con un camarada y saca de la reyerta un rasguño en la frente. A la hora del almuerzo, dícele su padre:—¿Qué tienes ahí?—Nada, papá.—Hombre, sí; algo tienes.—Es que me he mordido en la frente.—¡Imbécil! ¿Puede nadie, acaso, morderse en la frente?—¡Oh! Es que me encaramé en una silla.

\*\*\*

«Yo, francamente, prefiero la luna al sol. El sol, ¿de qué sirve? ¡Un astro que aparece siempre de día, precisamente cuando ninguna falta hace! La luna, en cambio, sale de noche, cuando hace falta para alumbrar.»

\*\*\*

CAMILO.—¿Quieres hacerme el favor de medir ese cuadro?

GEDEÓN.—¿Con qué?

CAMILO.—Coge el metro que está ahí, sobre la mesa.

GEDEÓN, *midiendo*.—Un metro... hem... hem...

CAMILO (*al cabo de un rato*).—¿Has visto cuánto mide?

GEDEÓN.—¡Oh, no lo sé! El metro no es bastante largo...

\*\*\*

«Muy señor mío: Sirvase usted mandarme los cuadros que le tengo encargados...»

Al llegar á este punto de su carta, el comerciante muere de repente. Gedeón concluye la epístola: «Escribo á usted el resto por medio de Gedeón, mi primer dependiente, en vista de que yo acabo de fallecer á consecuencia de un ataque de apoplejía.»

\*\*\*

CAMILO.—Ten cuidado con el loro, que anda por ahí el gato...

GEDEÓN.—Déjale que ande: no lo matará. ¿No sabes que los loros viven cien años?

\*\*\*

Propónenle un casamiento.

GEDEÓN.—Pero ¿cómo diablos quieres que me case con una mujer que me duplica la edad?

CAMILO.—¿Y qué te importa eso?

GEDEÓN.—¿Que qué me importa? Que cuando yo tenga cincuenta años será ella centenaria.

\*\*\*

«Sr. Gerente del Hotel Grand Continental.

Barcelona.—(Cataluña.)

Muy señor mío: Ruego á usted se sirva buscar y remitirme una petaca de plata que durante mi estancia en esa me dejó olvidada en la habitación núm. 23 de su hotel. Suyo afectísimo, GEDEÓN.»

Al ir á cerrar la carta, Gedeón encontró el objeto que creía perdido.

*Post scriptum*.—Ruego á usted no se moleste en buscar la petaca, porque ya ha parecido.

CAMILO.—Pero ¡qué bestia eres! Hombre, si la has encontrado...

GEDEÓN.—Pues ¿qué quieres, que el pobre hombre pierda el tiempo buscándola por todo el hotel?

\*\*\*

—Yo ¿ve usted? yo no rehuyo nunca la responsabilidad de lo que hago. Cuando escribo un anónimo, lo firmo siempre, ¡siempre!

\*\*\*

En su jardín de Sarriá, tenía Gedeón un montón de piedras  
CAMILO.—Abre un hoyo en el suelo y entiérralas.  
Como es natural, abierto el agujero, queda fuera la tierra sacada.

CAMILO.—Pero hombre; ¿y dejas la tierra ahí?

GEDEÓN.—¡Anda! ¡Pues es verdad! He hecho el agujero pequeño... ¡y no ha cabido todo!

\*\*\*

¡Napoleón! ¡Un ambicioso! ¡Si se hubiera conformado con ser un simple capitán de artillería, á estas horas aún regiría los destinos de la Francia!

\*\*\*

¡Son bien tontos los que mandan cartas por medio de recaderos! Creen ellos que las llevan y no las llevan nunca á su destino. ¡Cuando yo quiero estar seguro de que llega, voy siempre con el recadero.

\*\*\*

CAMILO.—Acuérdate, cuando subas, de traerme cerillas. Y que sean buenas.

Gedeón vuelve á casa y trae los fósforos.

CAMILO.—¡Pero, hombre, si estas cerillas no arden!

GEDEÓN.—¡Anda, anda! ¡Que no arden y al subir las he ido probando una por una!

\*\*\*

GEDEÓN, *enfermo, quejándose del ruido de las campanas que le aturden la cabeza*.—¿Por qué no han puesto arena en la calle?

\*\*\*

GEDEÓN, *capitán instructor de reclutas*.—¡Eh, allá, en aquel extremo! ¿Quién es ese que adelanta á la vez las dos piernas?

\*\*\*

GEDEÓN, *moribundo*.—Muero como Cristo, á los cuarenta y tres años.

CAMILO.—Te equivocas, amigo mío: Cristo murió á los treinta y tres años.

GEDEÓN.—Bueno: pues murió diez años antes que yo.

Edmundo y Julio Goncourt.

## MIRÁNDOME...

Cuando en mi cariñosa deja impresa  
la mujer que idolatro su mirada,  
tiembla el rayo de luna que atraviesa  
como un hilo de plata su enramada.

Su mirada magnética me besa  
lo mismo que una boca perfumada,  
y hasta disipa la tiniebla espesa  
como pudiera hacerlo la alborada.

Virgen pura y gentil de mis amores,  
que á puerto de ventura me conduces  
entre músicas, cánticos y flores;  
cuando tú miras la ilusión produces,  
y si cierras tus ojos brilladores,  
ni aquí en la tierra, ni el cielo, hay luces...

B. Byrne.





## CÓMO SE VISTEN LOS TOREROS

UNA de las cosas que en la profesión taurina tiene mayores dificultades, es saberse vestir bien la ropa de torear.

A primera vista no le ocurre á nadie pensar en las múltiples operaciones que hace el diestro para vestirse; á nadie preocupa; pero el buen aficionado procura saberlo, y aún más raro es el que no tiene algún amigo de su predilección que le vea practicar aquellos detalles, que vamos fielmente á transcribir.

Antes de que el diestro haya de comenzar á vestirse se coloca el vestido que ha de ponerse, en el respaldo de una silla; la chaquetilla primero, el chaleco encima, y sobre el asiento la talegilla, previamente desenfundada, como el resto del traje, de una cubierta de percalina, generalmente de color amarillo, para que no ensucie los bordados.

Sobre la taleguilla y en orden sucesivo, celócanse dos pares de medias: uno de punto de aguja y otro de seda, unos calzoncillos y la camisa bordada, que es de puño pequeño y cuello bajo; la faja, la pañoleta, las vendas y las zapatillas.

Quédase el diestro completamente desprovisto de la ropa que lleve, pues salvo rarísimas excepciones, son la quinta esencia de la curiosidad é higiene interior.

Se colocan los calzoncillos, que son de un corte especial y que sólo llegan á la flexura de la pierna; la camiseta después, las medias blancas y sobre éstas las de seda, ajustadas y ceñidas cuanto es posible, atándolas después con las fuertes cintas del calzón interior, á fin de que no pierdan su tensión.

Después de calzadas las zapatillas, se coloca la taleguilla y hay un rato de descanso; se fuma un poco; dan algunos saltos á fin de que se ahorme bien la ropa al cuerpo y se procede á la operación que se llama *hacerse el pelo*, que se verifica por dos sistemas: ó bien entrelazando un añadido con la coleta del toreo y atando en ella el moño de tela de seda, ó bien ensortijando sobre una horquilla la coleta, y atándola á los extremos para sujetar el añadido postizo. Los modernos lo han arreglado de otro modo: con un cordón de goma se sujetan moño y coleta.

Acto seguido se vendan fuertemente las muñecas.

Vuelta á quitarse los tirantes y á ponerse la camisa y la pañoleta y la faja, la que generalmente tiene siete vueltas al cuerpo, sujetándose el cabo en la parte de la espalda, ensortijándola sobre la cruz de los tirantes, que es el mejor medio de que dicha prenda no se caiga y produzca en la plaza mal efecto.

Pasan después otro rato entre cigarro y broma, esperando que el coche llegue. Entonces se pone el diestro la chaquetilla y la montera, coloca airosamente el capote de paseo sobre el hombro izquierdo, y cogiendo los vuelos del lado derecho, sale dispuesto á jugarse la vida, haciendo potentes alardes de valor ante la pujanza de las reses bravas, siempre dispuestas á hacer de las suyas.

Y así es, en todos sus detalles, cómo se viste un torero.

F. Minguez.

## LA MUJER ANTE LOS HOMBRES

Pensamientos puestos en versos por D. de la R

La mujer buena es espejo  
de limpio y claro cristal;  
un aliento que la toque,  
al punto la empañará.

CERVANTES.

Es la honradez sacrificio  
excesivo en la mujer.  
¡Ninguna honrada has de ver,  
que no esté harta del oficio!

LA ROCHEFONCAULD.

Las mujeres, cuando lloran,  
no es que le mate el dolor;  
¡han aprendido á llorar,  
porque así engañan mejor!

PUBLIO NIRO.

Ha hecho la Naturaleza,  
aunque al decirlo te asombres,  
mujeres... únicamente  
cuando no pudo hacer hombres.

ARISTÓTELES.

Cuando sueña una mujer  
no vayas á meditar;  
lo que sueña, que es sabido,  
que la mujer sueña el mal.

P. V.

La mujer más que los hombres  
tiene el culto del recuerdo;  
el hombre olvida bien pronto;  
la mujer tarda en hacerlo.

L. DESMOYERS.

La buena mujer no alcanza  
tal fama sólo con serlo,  
que de poco ha de servirla  
si no logra parecerlo.

CRVANTES.

No pretendas elegir  
las mujeres unas á una,  
sino quieres inquirir  
que nada vale ninguna.

PLAUTO.

Pues la ciencia lo asegura  
hay que creer con la ciencia;  
que la degeneración  
de las razas, ya de fecha  
bien antigua, se ha observado  
que siempre empieza en las hembras.

CHAMFORT.

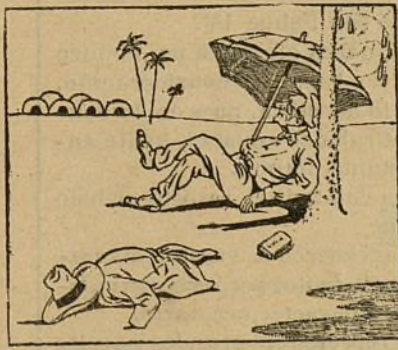
En todas las ocasiones,  
se ve á la mujer cobarde,  
que valerosa, tan sólo,  
sabe serlo al deshonorarse.

JUVENAL.

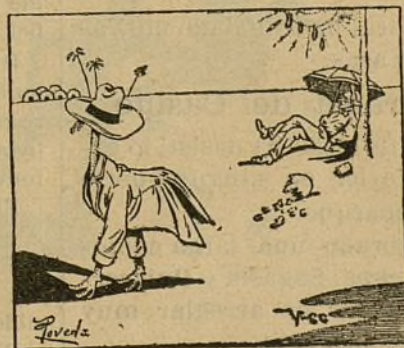
## INCUBACION ARTIFICIAL



—Ahora á echar una siestecita.



—Me dormiré en seguida. Con este calorcillo...



—¡¡Cielos!! ¡Mi ropal!



## TELEGRAMAS.

### Weyler.

La Compañía Trasatlántica obediendo órdenes del Gobierno ha ordenado que el vapor que conduce al general Weyler, toque primeramente en Cádiz con objeto de evitar las manifestaciones tumultuosas que se le preparaban en Santander, sitio designado para su desembarque.

### Sin importancia.

Telegrafían á *El Liberal* que en Cienfuegos se ha celebrado una manifestación en la que pedían no se concediese la autonomía. La mayoría de los manifestantes llevaban boina.

No se concede importancia á esta manifestación.

### Destrucción.

Apena ver la situación en que han quedado las hermosas huertas de Valencia á causa de la crecida del «Grao»

Además de las inmensas pérdidas y desgracias telegrafiadas, las aguas arrojaron al mar 1000 bocoyes de vino.

Un vapor los ha visto en alta mar.

### D. Carlos y Weyler.

Se afirma que D. Carlos escribió al general Weyler felicitándole por su brillante campaña en Cuba y negando que con la autonomía pueda conseguirse la paz sino más bien la independencia de Cuba.

Se duele de que la Patria no le conceda la recompensa merecida.

### Agitación carlista.

Se atribuye gran importancia al viaje del conde de Caserta relacionándole con la agitación carlista.

### En Valencia.

El temporal ha inundado en Valencia 150 casas.

### Telegrama del Casino

Romero Robledo ha desistido esperar á Weyler en ningún puerto que desembarque.

Han celebrado una larga conferencia los Sres. Sagasta y Puigcerver para ver de arreglar muy pronto un empréstito.

Corren rumores que volverá brevemente á la política, D. Emilio Castelar.

## LATIGAZOS.

El movimiento empieza y por lo visto con empuje.

Las escobas fusionistas se dejan manejar que es un primor, y á los estómagos conservadores se les acaba la *conserva*.

Y es lo que decía un andaluz; en el momento que muere el *padrino* se lleva en el ataúd la *llave de la dispensa*.

¿Qué harán ahora los canovistas, romeristas, etc.?

Pues tener paciencia y esperar con resignación ya que no con *buenos momentos* á otra etapa, pues en el mismo caso se encontraban los fusionistas no ha mucho y por fin han llegado al *idem* apetecido.

Por supuesto que algunos ya habrán sabido *nadar* y *guardar la ropa* por si había mala *salida*.

Además que tal como hoy *anda* la política es ó debe ser cuestión de *poco momento*, como nos enseña la doctrina cristiana

Es decir, si el *León* no sale de su letargo y destroza entre sus garras á tanta mona como cuenta un inmortal fabulista.

Qué de *sofocones*, por no decir otra cosa, pasarán los abandonados por la fortuna, pues dirán y con *sobrada* razón: *mátese V. por hacer méritos* y cumplir bien con su obligación para que luego llegue un ministro y le ponga á V. de patitas en la calle.

Es lo que yo digo, *tienen razón* más que sobrada; España es una *ingrata* pues no deja vivir en paz y en servicio de su egoísmo á cuatro... (Jesús lo que iba á decir) *laboriosos* ganapanes que ponen de su parte cuanto pueden para.... desollarla como á San Bartolomé, con la única diferencia de que los que martirizaron al Santo lo hicieron por ignorancia y fanatismo, mereciendo por consiguiente el perdón y estos, las sanguijuelas nacionales, lo hacen con conocimiento del perjuicio público.

Y propósito de destinos.

Voy á contarles lo que sucedió á un cómico con no recuerdo que rey pero me parece, si la memoria no me es infiel, que fué con Felipe IV.

Dicho monarca ofreció á un cómico un destino de bastante consideración, rogándole lo aceptara, pues de lo contrario le retiraba su amistad, hasta entonces bastante íntima.

El artista con todo el respeto debido le contestó:

Señor, agradezco á vuestra magestad tal ofrecimiento, pero me es imposible, dado mi carácter, aceptarlo.

Prefiero representar grandes papeles en las tablas que pequeños en la Corte.

Lo mismo sucede hoy, con la diferencia de que se hace todo lo contrario

también es verdad que los tiempos han cambiado y que caminamos *hacia el progreso de la sin....vergüenza* me da el decirlo.

NIFLED.

## CUENTO

Un andaluz muy guasón, con el vecino de enfrente tuvo el diálogo siguiente, que oí desde mi balcón

—Escúcheme usted, García, y sabrá en un santiamén, lo que ayer le pasó al tren correo de Andalucía.

Tomé yo el tren en Granada, y en el monté muy contento porque iba á ver el portento de esta villa coronada.

Partimos sin novedad, y á cien metros del andén noté que marchaba el tren con mucha dificultad.

De manera aterradora notamos que el tren crujía. ¡Con el peso no podía la pobre locomotora!

El maquinista intentaba forzar la marcha, y más bien parecía que del tren la pesadez aumentaba.

Era una guasa completa lo que al tren le sucedía; le digo á V. que traía el paso de una carreta,

Y aquel modo de bufar, la máquina, sin poder hacer al convoy correr, tanto nos llegó á inquietar,

que (no es farsa mi relato) los viajeros nos tuvimos que apearse, y nos pusimos á empujar el tren un rato.

Pero, nada, ni por esas. Se hizo un esfuerzo horroroso.... ¡y cada vez más premioso el tren sobre las traviesas!

—¿Acaso traía exceso de carruajes y furgones?

—¡Cál No, señor; seis vagones, y los seis con poco peso.

Venía sola en primera la viuda de un comandante; en segunda un fabricante de flautas, y yo en tercera.

Unos cuantos lugareños dormían en *mi* vagón, y atrás venía un furgón con varios bultos pequeños.

—¿Entonces el tren por qué apenas andar podía, si el furgón sólo traía la carga que dice usted?

—Porque traía además entre líos y trebejos una cesta de cangrejos que iban andando hacia atrás.

J. P. Z.

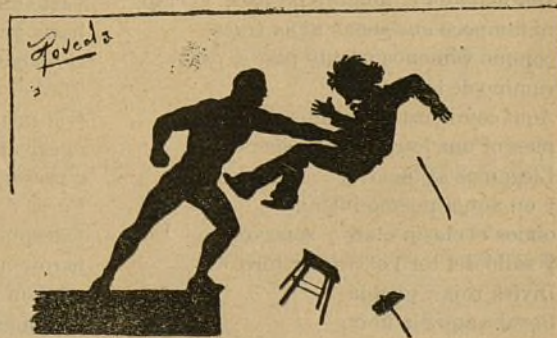
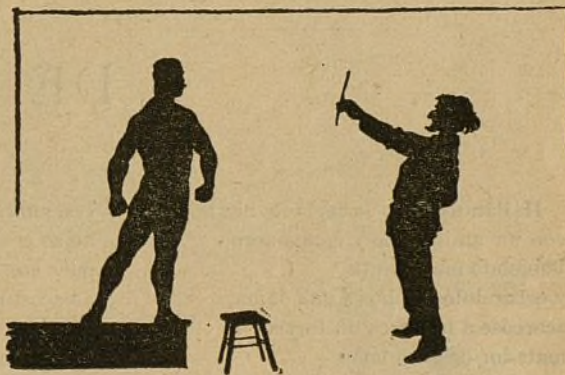


## NUESTROS MÚSICOS



*El maestro Bretón en su estudio.*

## HISTORIETA MUDA



*El escultor y el modelo*



## CUENTO AJENO

### La comida de los notarios.

**A**L despuntar el alba, los gallos que el notario Mr. Noizelles tenía en su jardín, despertaron al digno representante de la fe pública.

Mr. Noizelles se vistió precipitadamente, se colocó la gran cartera negra bajo el brazo y se fué á dar su indispensable paseo matinal.

Porque Mr. Noizelles tiene la costumbre de salir todos los días muy temprano de su casa y de recorrer las principales calles de la ciudad para hacer creer á todo el mundo que desde el amanecer le llamaba la gente para hacer contratos y testamentos.

Desde la puerta de Provenza, donde está situada su casa, hasta la puerta del Delinado, no hay quien no conozca á Mr. Noizelles, y no le tenga por el notario más ocupado y más trabajador de la comarca.

Pero el caso es que, en realidad, nada tenía que hacer en su despacho el bueno del notario, cuyo empeño consistía en dar muestras aparentes de una actividad profesional que distaba mucho de obtener.

Después de su paseo matutino por la ciudad, iba todas las mañanas á sentarse bajo los árboles de Font-Froide, en las inmediaciones del río.

La mañana á que nos referimos, Mr. Noizelles hizo lo mismo que los demás días.

Sólo que, mientras se entregaba al *dolce farniente*, en las cocinas de *El Sol de Oro* había un movimiento inusitado.

El dueño del establecimiento, vestido de blanco, trabajador sin cesar, da órdenes á sus subordinados, prueba las salsas y combina las especias con toda la gravedad de un alquimista.

Y al mismo tiempo que el laborioso cocinero, orgulloso de sus guisos, cuyos exquisitos perfumes invaden toda la casa, se sienta tranquilamente ante sus sartenes, el notario Noizelles se levanta del suelo, donde estaba recostado sobre la hierba, y dice, dándose una palmada en la frente:

—¡Voto al diablo! ¡Y yo que oyendo el canto de las ranas me había olvidado de que hoy á las doce en punto se celebra en el restaurant de *El Sol de Oro* el banquete de los notarios!

Cada año, en efecto, al llegar la primavera, los notarios del distrito, los de la ciudad y los de las aldeas se reúnen fraternalmente alrededor de una mesa.

Es una costumbre antiquísima.

Pero no se reúnen los notarios, como pudiera suponerse, para estudiar en cóclave las bellezas del Código, ni para buscar la

mejor manera de defenderse de los campesinos, que, cansados de ver la rapidez con que los impuestos, las ventas y las herencias van convirtiendo lo mejor de sus fortunas en papel sellado, empiezan á pensar en lo conveniente que sería introducir algunas reformas en la ley de Procedimientos. No; los notarios se reúnen para comer, eso sí; para comer opíparamente.

El banquete no se paga con el producto de una suscripción, sino con el producto de un impuesto: cada notario está obligado á depositar durante todo el año, en la *Caja de la comida*, diez céntimos por cada contrato que legaliza, por cada número, como dicen los curiales. Y cuando el tiempo y los buenos negocios han convertido esos céntimos en centenares de francos, los señores notarios se reúnen para comérselos en el espacio de algunas horas.

Naturalmente, entre ellos hay algunos que dan mucho y otros que contribuyen con muy poca cosa, lo cual depende de la importancia y de la categoría que les distingue.

Pero el día del banquete todos son iguales, y el que más come es el que más apetito tiene.

Así, pues, el martes pasado, á las doce en punto, los habitantes de la ciudad vieron pasar con envidia á los cinco notarios principales, al registrador de la propiedad y á al secretario del juzgado, que acababan de salir del círculo y que cruzaban las calles para dirigirse al restaurant de *El Sol de Oro*.

Los siete individuos citados tenían los labios húmedos y alegre el corazón. La perspectiva de los apetitosos manjares, del blanco y del almidonado mantel, de las brillantes copas, de los ricos panecillos y servilletas artísticamente colocados en los platos, los llenaban de júbilo.

Detrás del majestuoso grupo iban cabizbajos y como temerosos varios notarios rurales, cuyos claveteados zapatos producían un ruido espantoso, y cuyas arrugas habían estado de moda en tiempo de Luis Felipe.

El único que faltaba era el pobre notario Mr. Noizelles.

Pero al fin llegó el infeliz cuando los congregados comenzaban á desdoblar las servilletas.

Al verle entrar sofocado y presuroso, el decano del Colegio dijo en tono burlón:

—¿Saben ustedes, señores, cuántos números ha tenido este año nuestro querido compañero Mr. Noizelles? Pues no ha tenido más que quince, lo cual constituye, salvo error ú omisión, un total de ciento cincuenta céntimos. Y advierto á ustedes que poco ha faltado para que el muy tunante no los pagara á tiempo. No siempre, sin embargo, se encuentran gangas como la presente. Porque miren ustedes que tener por franco y medio un cubierto que vale dos lises, es cosa aún mucho más rara que la rara avis de que habla Juvenal..

Paúl Arene.

## DE MI TIERRA

### ANDALUZADA

Hallándome en la feria de Sevilla  
con un amigo mío y compañero,  
bebiendo manzanilla  
y echándole piropos á una dama,  
acercóse á nosotros un torero  
matador de gran fama  
y amigo de mi amigo, que en seguida  
nos invitó á asistir á su corrida.  
Del matador el nombre no hace al caso,  
ni tampoco sus señas ni su traza;  
conque vámonos pronto paso á paso  
camino de la plaza.  
Aquí comienza ya lo interesante,  
pues ni una letra tiene desperdicio,  
Llegamos al lugar del sacrificio  
y en aquel mismo instante  
oímos el clarín claro y sonoro  
y salió del toril el primer toro.  
Divisa roja y gualda  
llevaba aquella fiera,  
que era más alta aún que la Giralda  
ó la torre del Oro.  
Aquello no era un toro;  
mi amigo y yo quedamos asombrados,  
y aún sigo yo creyendo  
que eran cinco ó seis bichos empalmados.

Los cuernos del berrendo,  
no se crea que es grilla,  
pues aun siendo andaluz  
no acostumbro á mentir,  
llegaban de una orilla á la otra orilla  
del río de Sevilla  
ó sea el Guadalquivir.  
Y después de lo dicho,  
baste añadir que el bicho,  
haría tener *jindama*  
al matador más bravo y de más fama.  
Tocó el clarín á muerte,  
y al instante salió  
el espada que á ir nos invitó  
á presenciar su suerte.  
Fuése á la presidencia  
y después de brindar con elocuencia,  
paróse á la mitad del redondel,  
miró un rato al burel,  
y en menos de un segundo  
se preparó á mandarle al otro mundo.  
Apeló á los peones  
diciéndoles:—Me temo revolcones,  
y para evitar que el tino pierda,  
colocármelo un poco hasia la izquierda.  
.....

No tengo confianza,  
pues se me va á venir como una flecha  
porque está en asechansa:  
corrémelo otro poco á la derecha.  
.....  
Todavía del todo  
no está bien colocao;  
á ver si encontráis modo  
de correrle otro poco hasta aquel lao.  
.....  
¡Por vida del demonio! No consigo,  
decía nuestro amigo,  
que me pongan el bicho aonde yo quiero;  
asercármelo un poco hasia el chiquero.  
Cansados los peones  
de colocar al toro tantas veces  
y en tantas posiciones,  
encaróse uno de ellos con el diestro  
diciéndole:—Maestro,  
¿se va usté á pasar así todo el día?  
Porque se hase pesá ya la tarea.  
¡Diga usté de una ves aonde lo pongo!  
—¡Pues pónmelo, alma mía,  
aonde yo frente á frente no lo veal

Alfredo Rivera.





*Distracción de artistas.—Un caso de catalepsia.—Recetas para quitar manchas.—Cosas de allá.*

Los cantantes hermanos Lyonet han muerto en la miseria, y ha habido que vender sus enseres para pago de los acreedores. Lo vendido han sido *bibelots* y libros, y dentro de uno de estos últimos, colección de canciones de Nadaud, se han encontrado 1.250 francos en cuatro billetes, que hubiera evitado á los cantantes muchos días de hambre.

La explicación de este *tesoro* escondido es ésta: Los hermanos Lyonet cantaron en 1868 en casa de un inglés muy rico, quien envió á los dos artistas aquel libro y con él 50 libras esterlinas en billetes franceses. El criado, para simplificar su comisión, metió los billetes entre las hojas del libro. Los dos hermanos viéronse defraudados en sus esperanzas al recibir por toda recompensa un libro de canciones, pues no se les ocurrió hojearlo. Hubo quien lo hizo saber al inglés, y éste contestó:

—Me parece, sin embargo, que 50 libras son bastante.

Los pobres artistas no llegaron ni aun con esta contestación á sospechar el contenido del libro que tan útil les hubiera sido, y sufrieron las consecuencias de su distracción.

En Thenelle (Francia), existe un caso notabilísimo de catalepsia. María Dacroix duerme desde hace trece años. Tiene los ojos y la boca cerrados, apretados los dientes y la cara de color de cera, semejando un cadáver. Respira, sin embargo; pero tan débilmente, que es difícil oír su respiración. El cuerpo está casi reducido al estado de esqueleto.

La cataléptica tiene ahora treinta y cinco años, y su pobre madre no se separa un momento de ella desde hace trece años que sufre la catalepsia.

Toda la Academia de Medicina y los sabios de todos los países han visitado á la durmiente, y á pesar de todo lo intentado desde 1884, la cataléptica continúa en su ya prolongado sueño.

Dice la revista *Cosmos* que un lavandero ha descubierto el medio de lavar la ropa sin usar jabón, ni legía, ni cloro, ni sosa, ni potasa, ni producto químico alguno de los que se llevan la mancha y el tejido con ella. Consiste el milagro en frotar la ropa sucia con patatas cocidas en agua calentada antes de echarlas en ella; medio que, según dice el lavandero inventor, es infalible, lo mismo aplicado al algodón, que á la lana, que á la seda, que á la ropa sucia de cualquier clase; que queda con la patata más limpia que aplicándole la más enérgica de las legías.

Si la idea es efectivamente de un lavandero, no puede ser más autorizada, y merece comprobarse en la práctica. Pero... ¿y si es una añagaza de los patateros?

El matrimonio entre los yankees no es, ni mucho menos, cosa tan seria como entre nosotros. Allí, gracias al divorcio, el matrimonio puede resultar hasta un dulce pasatiempo.

He aquí una historia que lo prueba:

«La señora Esther Germán, de San Francisco, que es tratante en ropas usadas, ha enviado por su parte á la legía trece esposos, reemplazándolos sucesivamente cuando llegaban al estado de los vestidos que acostumbra á manejar. Nació en Posen (Alemania) el año 1850, y allí dejó á su primer amor. Pasó por Inglaterra, donde perdió á su segundo esposo, y vino á América, empezando á operar con vigor extraordinario.

Establecióse en una poblada casa de vecindad en el Este de Nueva York, y se casó con tres inquilinos, yendo á buscar luego otro marido á Chicago. Encaminóse después á la costa del Pacífico; pero la jornada fué larga, y tuvo tiempo bastante para conquistar en el trayecto á cuatro admiradores. Una vez en California, tres suplentes más ocuparon el puesto de los idos. Pero el número trece, que es un tal Germán, ha sido el escollo donde fué á naufragar esa máquina matrimonial femenina, pues no sólo pide aquél su divorcio, sino que también exige 600 pesos de indemnización por habersele hecho ocupar, sin él saberlo, el lugar décimo tercero.»

**Doctor Traveller.**

## MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



**Traje para recibir.**—De lanilla amaranto. Terciopelitos negros, dispuestos á modo de cenefas, guarnecen la falda. Cuerpo drapeado, escotado en forma redonda sobre una camiseta de *surah* crema menudamente plegada. Mangas ajustadas. Cuello drapeado. Tela necesaria para el traje: ocho metros de lanilla y uno de *surah*.

**La Ultima Moda.**—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literarios. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año. Número corriente, 25 céntimos, atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 52 figurines acua-relas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Ultima Moda*: calle de Velázquez, 56, hotel. Madrid.



## SEMBLANZAS

Ella.

Morena con ojos negros de estatura regular, y en tocante á educación bien se la puede envidiar.

Dicen que cose muy bien y borda con sumo gusto, toca el piano, habla francés y sabe mucho dibujo.

Es sobrina de un banquero, á misa va con su madre, y un comercio de quincalla debe tener su buen padre.

Hacia la plaza de Abastos se la ve á esta pollita, pretendientes no la faltan porque saben tiene guita.

Con varón nunca pasea siempre va con una prima, pero con un tiquis-miquis (1) bien me dicen que se tima.

El.

Pollo de unos veintitres, bajo y con bigote negro, no pesa cincuenta kilos y lleva siempre sombrero.

Se trata de un logroñés partidario de Sagasta, y para con D. Amós es de lo más entusiasta.

Del comercio es dependiente y de la casa el decano, la vara de la *Justicia* no la deja de la mano.

Tiene jardín en el patio y en él buenos ratos pasa, timándose con la novia que enfrente tiene su casa.

Es sucesor del Tenorio conquistas hace á docenas, es conocedor de paños y amigo de las jarreras.

Juega con predilección al capicúa y chamelo, porque á Vallejo y Claudini las perras les lleva al vuelo.

En la Frater es constante por las noches y domingos, y en la elección de las Juntas siempre vota á Fray Cirilo.

FORESTAL.

(1) No es Ochavito.

### Cosas de ellas.

Por lo visto, hay mujeres en Logroño que tienen poco que hacer.

Y si no que lo diga mi amigo N. el cual recibió ayer una carta, (por cierto sin sello) pero ¡oh felicidad! una vez leída y vista su mala letra, enseguida conoció de quien procedía.

¿Y de quién creen ustedes que era? pues de una joven *infeliz* que porque mi amigo le atizó unas... y se enredó con otra, creyó que

iba á sucederle algo mandándole un anónimo, ó lo que es lo mismo una carta con firma supuesta.

¡Pobrecilla! si supiera que su carta ha servido para hacer reír á más de cuatro, no la hubiera escrito.

Conque jóvenes del día, tener cuidado con vuestras ex-novias, y tratarlas bien si no quereis que os manden cartas con las cuales paseis un rato divertido.

M. S.

## NOTICIAS

Hoy á las dos de la tarde, se reunirá en el salón que ocupó «La Laureada» (Café del Siglo) la comisión nombrada para gestionar los asuntos relativos á la construcción de casas de obreros.

Recomendamos la asistencia de la clase jornalera, pues en dicha reunión se tratarán asuntos de gran interés.

### CAFE UNIVERSAL.

Gran función para esta noche.

1.ª La bonita zarzuela titulada

### LOS TRASNOCHADORES

2.ª La graciosa zarzuela que lleva por título

### EL CABO BAQUETA

NOTA.—En la próxima semana ¡Gran acontecimiento!

**PEDID EN CAFES Y TIENDAS DE ULTRAMARINOS** el exquisito licor CALISAY, tónico aperitivo.

Los pedidos, dirijanse al Representante en Logroño y su provincia, Antonio de la Calle, Muro de las Escuelas, núm. 22.—LOGROÑO.

### El Crimen de San Vicente.

Por la Audiencia de lo Criminal, ha sido sentenciado el procesado Carlos Espada, á la pena de 14 años y 8 meses de presidio y mil pesetas de indemnización.

Ayer se unieron en indisoluble lazo, los jóvenes don Eusebio Cenozo y doña Sergia Ayala.

Damos la enhorabuena á los contrayentes así como también á su apreciable familia y particularmente á nuestro buen amigo el laborioso sastre don Carlos.

Ha sido nombrado secretario de la Junta provincial de Beneficencia el joven letrado, D. Zacarías Ayala.

Nuestra enhorabuena.

Anoche sobre las diez y media se sacudieron el polvo dos mujeres de mal vivir en la calle del Mercado, acabando la contienda merced á la intervención del inspector Sr. Franco, que oportunamente se personó en el acto del vapuleo.

Consecuencias del abandono en que viven, pues sin duda salieron á ver la lluvia de estrellas y se estrellaron.

**LA JEREZANA.**—Botillería de Luciano García, San Blas, 6, LOGROÑO.

Se venden ostras frescas superiores, vino blanco puro, mariscos, toda clase de licores, refrescos y especialidad en vinos de Jerez.

Se recomiendan las ostras por su buena calidad y baratura.

Rogamos á los suscriptores que se hallen en descubierto con esta administración, procuren ponerse al corriente en pagos pues, de lo contrario nos veremos precisados á no remitirle el periódico.

Desde el presente número dejamos de publicar la sesión de ayuntamiento.

En cambio y para recompensar á nuestros suscriptores de tal falta, insertaremos una serie de telegramas.

Creemos que el público nos agradecerá tal cambio, pues sale con beneficio.

**D. EMILIO ALVARADO**, médico-oculista, permanecerá en Logroño todo el mes de Noviembre, hospedándose en el Hotel del Comercio, calle de la estación.

Durante su estancia en Logroño, queda al frente de la Clínica establecida en Valladolid, calle de la Constitución, 6, principal, el Médico-Oculista **D. ADOLFO ALVAREZ**.

Hoy á las tres de la tarde se reanudarán en el Teatro principal los acostumbrados bailes, amenizados por la brillante orquesta que dirigirá nuestro amigo don Ramón B. González.

El reputado cirujano dentista don **BASILIO GURREA** ha trasladado su acreditado gabinete á la calle del Mercado núm. 37, casa de los Sres. de Eulate.

Imp. y lib. de Merino.—Logroño.